

Lee

Lee con atención la *Parábola del perdón*. Recuerda cada uno de los detalles y explica por qué recibe ese título.

Medita

Repasa mentalmente el texto que acabas de leer. Reflexiona sobre la situación presentada en la parábola y sobre la importancia y la necesidad del perdón.

Ayúdate de las siguientes preguntas:

- ¿Cómo es posible que el súbdito que fue perdonado por mil monedas de oro no haya perdonado a quien le debía una moneda de plata? ¿Qué hubieras hecho tú?
- ¿Cómo te comportas cuando alguien te ofende? ¿Y cuando eres tú quien ha ofendido a alguien?
- ✓ ■ ¿Crees que es difícil perdonar? ¿Por qué?
- ¿Cómo practicas el amor y el perdón en tu casa? ¿Y en el colegio y fuera de él?

Ora

Ten presente que Dios es un Padre generoso que siempre te ama y te perdona. Agradece a Dios su perdón y pídele ayuda para ser como Él y siempre perdonar.

- Repite la siguiente oración y dirígela a Dios.

Gracias, Padre Dios porque siempre me perdonas.

Gracias, Padre Dios por tu perdón generoso y sin límites.

Ayúdame a perdonar de corazón a quienes me ofenden.

Pensaré en Jesús que era amable con todos, para seguir su ejemplo.

Actúa

Piensa en las palabras que repites cuando rezas el padrenuestro: *Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.*

- Expresa cómo pondrás en práctica el perdón con alguna persona de tu casa o del colegio.
-

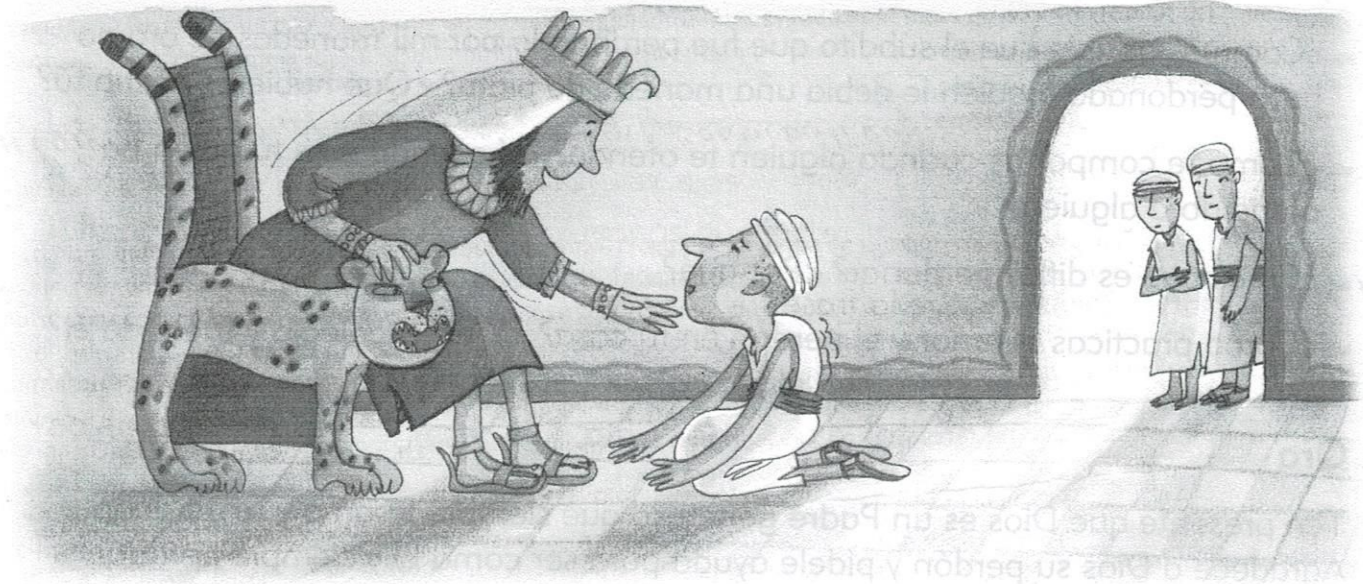
PARA ORAR

Parábola del perdón (Mateo 18, 21-35)

Un rey quiso cobrar el dinero que le debían sus súbditos. Así que fue llamando uno a uno y se lo pidió.

Un día, llegó al palacio uno que debía mil monedas de oro y llorando, le dijo al rey:

– ¡Majestad! No tengo ese dinero. Dame más tiempo y te lo devolveré.



El rey sintió lástima de él y le dijo:

– ¡Olvídalo! Te perdono todo lo que me debes.

El súbdito del rey se fue contentísimo.

En la calle, el súbdito del rey se encontró con un amigo que le debía una moneda de plata y se la pidió. El amigo le rogó que esperara un par de días, pero el súbdito del rey no esperó y mandó a meterlo en la cárcel hasta que pagara.



El rey se enteró de lo sucedido y mandó a llamar a su súbdito y le dijo:

– ¿No debías haber perdonado la deuda a tu amigo igual que yo te la perdono a ti?

El rey mandó que hicieran con su súbdito lo mismo que este había hecho con su amigo.